... Mauro Armiño volverá a estar con nosotros el próximo lunes en este mismo espacio, La Crítica, para hablarnos de algún tema relacionado con la actualidad cultural. El tiempo continúa y ahora, siempre dentro de nuestra revista, es tiempo de Aula de Filología. Aula de Filología es un programa de unos 30 minutos de duración aproximadamente, en el que cada lunes nos dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con las distintas materias que conforman la Facultad de Filología. Intentamos, con este espacio, colaborar con nuestros alumnos en el desarrollo de sus estudios y que sirva también como canal de comunicación entre alumno y profesor. Y ahora ya vamos a dar comienzo al contenido de Aula de Filología.

En el espacio Aula de Filología tenemos esta noche con nosotros a Rosa Pedrero. Rosa, buenas noches, ¿cómo estás? Hola, buenas noches. Rosa Pedrero es profesora titular de Lengua y Literatura Griegas aquí en la Universidad a Distancia, en el Departamento de Filología Clásica. Y ella viene a hablarnos hoy de la épica griega y su relación con la épica indoeuropea. Y bueno, para empezar yo creo que teníamos que hablar de los orígenes, ¿no? Rosa, ¿te parece? ¿Cuáles son los orígenes de la épica griega? Bien, la literatura griega comienza para nosotros con los dos grandes poemas de Homero titulados La Ilíada y La Odisea. Son poemas narrativos en los que se cuentan las hazañas de los héroes de un pasado remoto. Hazañas en que la leyenda se mezcla a un núcleo de verdad histórica. La epopeya es la primera historia de Grecia transmitida de boca en boca por una serie de aedos o cantores que la han modificado hasta que se convirtió en un gran artículo.

convertirla en leyenda. Hay que saber que los griegos estaban establecidos en Grecia desde el comienzo del segundo milenio antes de Cristo, en la llamada época micénica, en que existían bastas monarquías. Conocemos sus palacios de Micenas, de Pilos, de Cnosos, etcétera. Conocemos sus obras de arte hasta su escritura. Pues bien, a este periodo pertenecen los hechos narrados en la Iliada y la Odisea. Los nombres de los héroes, las armas, vestidos, palacios, etcétera, que se describen en los poemas, son los de esa época, aunque se han introducido también cosas posteriores. Pero Homero no es de esta época, sino del primer milenio, del siglo VIII antes de Cristo concretamente. Entretanto, había tenido lugar una vasta revolución. En el siglo XIII habían llegado desde el norte los dorios, la última tribu griega que penetró en Grecia. Esta invasión destruyó los antiguos palacios, hizo que se olvidara la escritura micénica, cambió la arquitectura, introdujo el hierro, nuevas armas, etcétera. Y sin embargo, cinco siglos después,

Homero continuaba cantando cosas de la Edad Micénica. Y es que Homero no hace más que llevar a su culminación una tradición de poesía épica oral, es decir, transmitida por el canto, no por la escritura. Esa tradición de poesía oral es la que ha conservado la memoria de las hazañas del pasado. Los aedos y Homero, entre ellos, las cantan en los palacios de los pequeños reyes y de los nobles que han sustituido a las grandes monarquías micénicas. Esta clientela suya ve celebrados en los héroes a sus antepasados y sus modelos. Si se introducen inexactitudes, como que aparezca el hierro en batallas libradas en la Edad del Bronce, o se mencionen los carros tirados por cuatro caballos junto a los antiguos tirados por dos, o se han citado los dorios, esto no tiene importancia. Hablando ya un poco de los poemas, diremos que la Iliada cuenta un episodio de la Guerra de Troya, que es una ciudad situada en Asia. La Iliada, que está situada por los ejércitos de todos los caudillos de Asia, es una ciudad situada en Asia.

griegos. Agamenón es el jefe y con él están Aquiles, Diomedes, Odiseo, Idomeneo, Allante y tantos otros. Troya había cometido la falta de acoger y proteger a su príncipe París, que había raptado a Helena, la mujer de Menelao, hermano de Agamenón, cuando visitó a éste en su corte de Esparta. Ahora Agamenón y los demás griegos quieren vengar a Menelao, pero Agamenón agravia a Aquiles, el más fuerte y valiente de los héroes griegos, quitándole su esclava Briseida, y Aquiles se retira del combate, con lo que éste se inclina del lado de los troyanos, dirigidos por Héctor, que es hermano de París e hijo del rey Príamo. Zeus lo ha querido así, a ruegos de Tetis, la diosa del mar, que es madre de Aquiles. Agamenón tiene que ceder, suplica mediante una embajada que Aquiles vuelva al combate, pero Aquiles sólo cede cuando su amigo Patroclo, que él ha permitido que vaya en ayuda de los griegos, es muerto por éxito.

Héctor. Vuelve entonces al combate, aunque sabe por Tetis que la gloria que gane será pagada con la muerte. Aquiles mata a Héctor en combate tras rechazar a los troyanos. Con esto y con la devolución del cadáver de Héctor a su viejo padre Príamo, termina la obra. Como se ve, es una obra de violencia y de muerte. Es exaltación del valor y del heroísmo que no retrocede ante la propia muerte. Aquiles y Héctor cumplen con su deber, aunque saben el fin que les aguarda. La odisea es distinta en este sentido. La odisea cuenta el retorno de Odiseo, otro de los héroes griegos, después de la toma de Troya. En su patria, la pequeña isla de Ítaca, en el mar Jónico, su esposa Penélope y su hijo Telemaco le esperan impacientes, asediados por los nobles de la isla, que pretenden casarse con ella y convertirse así en reyes. Telemaco le busca en vano por las cortes de Grecia. En tanto, Odiseo está retenido en una isla por la ninfa Calipso.

que le da su amor y le promete una vida inmortal. Pero él prefiere su pequeña isla y su mujer terrena. A través de peligros sin cuento, luchando con valor y astucia contra monstruos como el cíclope o las sirenas, contra la hechicera Circe, que convierte a sus compañeros en cerdos, todo esto lo pone el poeta en boca del propio Odiseo, en el banquete con que le obsequia el rey de los feacios, Alcino. De allí regresa a Ítaca y reconquista su trono y su mujer tras matar a los pretendientes con su ingenio y su valor. Como decíamos, el tema de la batalla y la muerte es menos importante aquí que en la Ilíada. Pero no hay menor heroísmo en Odiseo al tiempo que inteligencia y astucia. Hay riesgos y aventuras, hay sacrificio ante un ideal que en este caso es el de mantenerse fiel a la patria. ¿Y qué rasgos son los que definen a la épica, Rosa? Bueno, en estas historias de aventuras, la primera es la de la vida. La primera es la de la vida. La segunda es la de la vida. En las historias de aventuras, heroísmo y acción, los sentimientos humanos primordiales se ponen de relieve. Sentido del honor...

odio y fidelidad, ira y resentimiento, valor y autodominio. Y también están presentes los dioses, que favorecen o persiguen a los héroes, se les aparecen y hablan. Los dioses deciden la marcha de las cosas e igual los hombres. Las causas de lo que sucede están en los dos lugares. Los poemas homéricos no son propiamente literatura religiosa, aunque se nos hable constantemente de los dioses. Son los hombres los que llevan el peso de la acción y son hombres bien humanos, aunque alguno, como Aquiles, sea hijo de una diosa y sólo sea vulnerable de muerte en el talón. Los monstruos y hechiceras los coloca el poeta en las regiones mal exploradas de Occidente. Los héroes, salvo muy rara excepción, sólo por recursos humanos triunfan. Por otra parte, la epopeya no se cantaba en el culto

religioso, sino en las fiestas de los palacios y en fecha posterior a Homero, ciertamente los rapsodos, continuadores de los aedos, recitaban la epopeya homérica.

homérica en fiestas como las de apolo en delos o las panateneas de atenas pero este concurso de rapsodos era un momento literario de la fiesta no un acto de culto cuando los aedos cantaban la epopeya ponían ante sus oyentes los príncipes y nobles modelos de vida humana el mito y la máxima eran los recursos educativos de la época en los mismos poemas de homero vemos a los héroes darse consejos unos a otros con estos dos mismos recursos pero el poeta no aconseja directamente como el poeta lírico solamente narra y el público saca las consecuencias en la tenas del siglo quinto y en época helenística homero continuó siendo un maestro de vida el principal educador de grecia su obra fue sin duda la más leída sobre todo en las escuelas rosa vamos a pasar ahora a hablar de la forma cuál es la forma externa de los poemas cada uno de los dos grandes poemas épicos tiene más de 12.000 versos

versos divididos en 24 cantos cada uno. Son grandes poemas que sin duda fueron escritos desde el principio por Homero o el escriba a quien se los dictó. Es inconcebible sin la escritura la existencia de poemas tan extensos. Hay que saber que en el siglo VIII a.C. Grecia vuelve a conocer la escritura, una escritura distinta de la micénica que hacía tiempo que estaba perdida, a saber la fundada en el alfabeto griego de que deriva en definitiva el nuestro. Este alfabeto griego es como se sabe de origen fenicio. Estos versos son hexámetros, versos extensos formado cada uno por seis unidades de ritmo llamadas pies y cuyo tipo fundamental está constituido por el dáctilo, es decir, por la serie de una sílaba larga y dos breves. Estos hexámetros eran cantados por los aedos, que significa literalmente cantores. Al son de la forminge que ellos mismos tocaban, era una especie de cítara o guitarra sin mástil.

de cuatro o cinco cuerdas. Solo posteriormente, en época griega clásica, la epopeya no se cantaba, sino que se recitaba por obra de los rapsodos. En la poesía homérica, sin embargo, encontramos rasgos de la poesía oral anterior. Si señalamos algunos, podemos decir, por ejemplo, que las invocaciones a la musa que hay al comienzo de los poemas y en lugares destacados, que tenían lugar para que se inspirara el aedo, en segundo lugar, el lenguaje formulario, es decir, los héroes y dioses llevan calificaciones fijas, como Aquiles, el de los pies ligeros, Odiseo, el sufridor divino Odiseo, la diosa Atena, la de ojos de lechuza, etc. Naturalmente, un héroe o dios puede llevar una o varias de estas calificaciones. La mayor parte de los poemas homéricos, se puede decir que están escritos con frases hechas, fijas, eran escritas con claves神ísticas. Incluso grandfather director,沒有 tortowriter. Este escrito nació en confinamiento, estaask сол Drivingvin, está en contacto con sus amigos,bourg, se trata de una nueva hipótesisONG,

desencajan unas con otras y con los nombres seguidos de calificativos para formar los versos. Es como si el poeta compusiera no con palabras sino con frases. Por ejemplo, a él le contestó o pero después que oyó esto, a estas frases pueden seguir distintos grupos de nombre propio y calificativo que hacen de sujeto. Otro rasgo de la poesía oral que podemos encontrar en los poemas homéricos es la lengua arcaizante y artificial. La lengua de Homero es fundamentalmente el dialecto jónico, el de los griegos del centro del Egeo y del centro de la costa de Asia Menor, pero contiene elementos derivados en definitiva de los dialectos de época micénica y de un dialecto posmicénico, el eolio. Tiene también

arcaísmos que no podemos definir dialectalmente y formas artificiales que hacen entrar a ciertas palabras en el hexámetro. Hay pues en la lengua contradicciones comparables a las que hemos notado en el contenido.

Y se deben a una misma causa, tradición ininterrumpida de la épica desde el segundo milenio. Otro rasgo de la poesía oral que encontramos son los versos repetidos. Una misma cosa se dice a veces no ya con la misma fórmula, sino con el mismo verso. Por ejemplo, así dijo y temió el viejo y obedeció a su palabra, que aparece en el canto primero de la Ilíada, donde el viejo es el sacerdote Crises, a quien habla Aquiles. Y otro del canto 24, donde el viejo es Príamo y a quien habla igualmente Aquiles. Y más todavía, a veces hay grupos de versos que se repiten para narrar una misma escena. Por ejemplo, cómo se arma un héroe, cómo se prepara una comida, etc. Otro rasgo de la poesía oral que encontramos en los poemas homéricos son los catálogos de guerreros. Así, el de los griegos en el canto segundo de la Ilíada, o el de los muertos del Hades, visitados por Odiseo en el canto de la Ilíada. Y el de los griegos en el canto 11 de la Odisea.

Siguiendo con los rasgos de la poesía oral en los poemas homéricos encontramos las digresiones. En cualquier momento la narración se detiene para dar entrada a motivos que caen fuera de la línea central del argumento. La batalla se interrumpe para dar paso a los largos discursos de los héroes. Se cuenta la prehistoria de las cosas que suceden. El poeta se embarca en la narración de las hazañas de un héroe desentendiéndose del tema central. Se trata de pequeñas escenas que tienen interés por sí mismas como las hazañas de Diomedes, la aventura del cíclope, etc. Otro rasgo de la poesía oral que encontramos son las escenas repetidas. Hay ciertas escenas de combate o preparación del combate, de comida, de sacrificio, aparición de los dioses, transmisión de un mensaje, despedida de un amigo, etc. que se repiten con cierta frecuencia y en términos semejantes. Es general en los discursos de héroes y dioses. La batalla se interrumpe para dar paso a los largos discursos de los héroes.

el uso del estilo directo, así como los símiles y comparaciones. El héroe en acción es comparado con el león o el águila. Ajax, por ejemplo, es comparado con un asno que solo a fuerza de golpes retrocede lentamente. Los ejércitos que avanzan son comparados con las espigas movidas por el viento o con las moscas que se juntan en los establos a la hora de ordeñar, etcétera. Todos estos rasgos que hemos visto son característicos de la literatura oral. El poeta recuerda poemas antiguos y los reelabora constantemente con ayuda de estos recursos. La Ilía de la Odisea son así poemas escritos, pero tienen detrás de sí una larga tradición oral de poemas que se componen y transmiten sin ayuda de la escritura. Y a ello se deben los elementos tradicionales fijos del contenido y de la forma. Música

Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, aula de filología, os diré que estamos con Rosa Pedrero, que es profesora titular de Lengua y Literatura Griegas en la Universidad a Distancia, y que estamos hablando de la épica griega y su relación con la épica indoeuropea. Hasta ahora hemos hablado de los orígenes de la épica griega, hemos hablado también de los rasgos que definen esta épica, y has hablado ahora también de la forma rosa. ¿Te parece que empecemos a hablar ahora de los autores? ¿Cuáles son los predecesores griegos de Homero? Bien, hemos visto cosas procedentes de la observación del contenido y de la forma de los poemas homéricos, que sólo se explican si se acepta que estos poemas están al final de una larga tradición de poesía épica, cantada por aedos que

celebraban a los héroes del pasado, mediante una serie de recursos que ya conocemos. A lo largo de las generaciones, la historia y los mitos antiguos, la lengua griega más antigua, los datos arqueológicos y culturales antiguos...

han ido mezclando con elementos recientes. Todo indica que los mitos cantados por Homero tienen una raíz histórica en las luchas de griegos y asiáticos cuando la colonización micénica de Asia en el segundo milenio antes de Cristo. Pero la comparación con lo que sabemos de la religión micénica, la organización política de esa edad, la lengua micénica, etcétera, demuestra que entre la épica micénica y Homero ha habido una gran evolución. A juzgar por lo que dice el mismo Homero, los poemas que le precedían, además de orales, eran breves, sobre episodios limitados como la toma de Troya o la muerte de Meleagro. Homero creó la gran epopeya centrada en un dramatismo profundamente humano, no en el simple relato de batallas. La organizó a manera de un drama, hay un problema y un enfrentamiento, luego un desencadenamiento, en que se resuelve el problema y se relaja la tensión.

la antigua epopeya, con sus digresiones, escenas repetidas, etc. Pero fundamentalmente podemos decir que con Homero queda creada la épica como género, o mejor dicho, la épica toma ya los rasgos característicos de lo que será la épica posterior, la latina y la europea. Sin embargo, en el caso de la épica, la distancia entre el género creado por los griegos y sus precedentes es menor que en el de otros géneros literarios como el teatro. Esto se puede decir porque conocemos en cierta medida lo que era la épica de que deriva la micénica, predecesora a su vez de la homérica. Podemos efectivamente conocer la épica indoeuropea no directamente, sino por comparación de lo que es la épica en varios pueblos indoeuropeos, además del griego. ¿Qué conexiones tiene la épica griega con la épica indoeuropea y con la de otras culturas? Bien, efectivamente, igual que a partir de las semejanzas...

entre lenguas como el griego, latín, sánscrito, lenguas germánicas, eslavas, etc. Podemos reconstruir en cierta medida el indoeuropeo, la lengua indoeuropea, hablada en algún lugar del este de Europa y de la que derivan las que hemos citado y otras más. De la misma manera, a partir de la épica griega, india, germánica, eslava, etc., que tienen mucho de común, podemos reconstruir en parte lo que era la épica indoeuropea. Indudablemente, una épica oral, cantada, no escrita. Se trata simplemente de ver qué cosas hay comunes entre Homero de una parte y de otra, pues poemas indios como el Ramayana y el Mahabharata, poemas germánicos como los Nibelungos o el Beobulf, y otros en lenguas romances, pero siguiendo una tradición germánica, tales como el poema del Miocid castellano y la canción de Roldán francesa. Igual se podría hacer con poemas de la épica popular eslava, etc., etc.

Precisamente esta épica popular eslava, yugoslava más concretamente, la que dos profesores americanos, Perry y Lord, han estudiado comparándola con los poemas homéricos. Esta épica es o era no hace mucho cantada por pastores que se acompañaban con la gutla y que repetían, modificándolos incesantemente, antiguos poemas guerreros relativos sobre todo a las luchas de eslavos y turcos en la península balcánica. Aunque secundariamente hayan podido crearse poemas extensos, eran fundamentalmente poemas breves que abundan en fórmulas, versos repetidos, escenas también repetidas, etc., a la manera homérica. En cuanto a los conocimientos que suponen sobre hechos de edades antiguas, hay que decir que el fondo es histórico, pero que se han introducido toda clase de

cosas anacrónicas. Para citar un dato procedente de las vilinas o canciones épicas rusas, por ejemplo, el persoalismo. El personaje central es el rey Vladimir.

del siglo XI, y si se describe un barco es un barco vikingo, pero a la vez se habla de las armas de fuego. Está claro entonces que la épica homérica e isla eslava son dos ramas desgajadas de un mismo árbol, la épica indoeuropea. Igual puede decirse de la épica india y de la germánica, podríamos también hablar de la céltica. Siempre hay en el fondo datos históricos sumergidos luego en la leyenda. Para no hablar del poema del miocid, mucho más histórico de lo que suelen ser estos poemas, o la canción de Roldán, que nos habla de la fallida campaña de Carlomagno en España y la derrota de Roldán. En ambos casos se trata de hechos históricos, pero nos presenta a los francos recibidos en Zaragoza, que es una ciudad musulmana, al son de campanas. Sabemos, por ejemplo, que la épica germánica, que conocemos por poemas a partir del siglo IX, desciende de la que cultivaban los cantores de las cortes. De los reyes germánicos de la época de las grandes invasiones. Y toma sus temas.

precisamente de sucesos históricos de esa época. Los nivelungos, por ejemplo, se refieren a la caída del reino de los burgundios. Ecos históricos hay igualmente en los poemas de la India, pero también hay elementos míticos y mágicos, como no deja de haberlos, aunque en escala reducida, en las obras de Homero. Pero interesa más hacer otra clase de coincidencias. En cuanto a la forma, lo más notable es la presencia del estilo formulario. El Beobulf inglés está plagado de fórmulas, pero las encontramos igual en todas partes. Por ejemplo, en nuestro poema del Cid. En él son frecuentes frases hechas que se repiten del tipo de Castilla la gentil o llorando de los ojos, y frecuentes las calificaciones fijas de los caballeros. Estas frases hechas se combinan a veces para formar los versos. Por ejemplo, Martín Antolínez se coloca en cabeza de verso y se dice Martín Antolínez

un burgales contado, pero si el verso comienza, Benítez, Martín Antolínez, continúa el mío Fidel Vasallo. Son exactamente los procedimientos característicos de Homero y de toda la épica, incluso la literaria, que deriva de una tradición oral y continúa difundiéndose oralmente por obra de juglares o cantores varios. Se añaden los otros recursos, versos y escenas repetidas, discursos, disgresiones, etcétera. En cuanto al contenido, la épica primitiva de los diversos pueblos indoeuropeos corresponde a sociedades que tienen una serie de caracteres comunes. Los temas de la adhesión a la familia y la tribu, de la venganza, de la búsqueda de la gloria, del heroísmo, son comunes a esas sociedades en las que faltan todavía grandes organizaciones estatales y administrativas y en que los individuos destacados, nobles o reyes, pesan mucho, pero necesitan un reconocimiento social de su valor, que es la fama.

y hay que suponer que todos estos rasgos derivan de la épica indoeuropea. Homero, con respecto a la épica indoeuropea, tiene ciertas innovaciones, porque todo esto que hemos dicho hasta ahora no quiere decir que los poemas de Homero no tengan rasgos propios, que configuran el género épico para la posteridad. En parte ya los hemos aludido, vamos a destacar algunos. Por un lado, la gran extensión y la organización del argumento en forma dramática en torno a una sola aventura en la vida del héroe protagonista y a los sentimientos que en ella le penetran. Hay narración, pero hay más drama que historia, por así decirlo, al contrario que sucede en la épica no homérica. Por otro lado está la

humanización. Casi todo en Homero es a escala humana, humanos son los héroes sobre todo, no tienen armas mágicas ni poderes sobrenaturales.

Su fuerza es grande pero no monstruosa. Sentimientos como el de la amistad dominan el poema. La brutalidad de ciertos poemas épicos es aquí superada. Algunos recursos, como el empleo de símiles o comparaciones, son especialmente frecuentes. Hay escenas tales como el catálogo de los guerreros y el descenso de Odiseo a los infiernos que quedaron ya fijas para poemas futuros. Todo esto se ve bien comparando los poemas homéricos con otros poemas indoeuropeos a los que hemos aludido. Así con poemas llenos de rasgos sobrenaturales como los germánicos e indios o con la falta de organización dramática de estos. La canción de Roldán y el poema del Cid están muy humanizados pero se aproximan ya a una narración histórica. Y procediendo como proceden de un ambiente cristiano, no presentan el mundo de los dioses en relación humana. Con el de los héroes. Pero la épica no es solo indoeuropea.

encontramos en toda clase de pueblos más o menos primitivos cuya vida transcurre en torno a la guerra y a ideas de honor y de venganza personal. Ilustra las hazañas de los héroes que se convierten así en un modelo para el pueblo. Si comparemos con la épica indoeuropea, la de los pueblos semitas del antiguo oriente, veremos claramente las diferencias. En el poema de la creación que remonta a la Babilonia del segundo milenio antes de Cristo, aunque nuestras versiones son posteriores, todo el relato se refiere a los dioses cuya historia desde el comienzo se describe. La organización es de tipo histórico, es decir, siguiendo la línea del tiempo, aunque con toda clase de digresiones y sin carácter dramático. En cambio, en el poema de Gilgamesh, procedente también de ese milenio, aunque derive de fuentes más antiguas, hay un héroe en el centro, que es Gilgamesh, que busca el secreto de la inmortalidad tratando de obtenerlo del héroe de la gran inocencia. En el poema de la creación que remonta a la época de la inundación, se refiere a los dioses que se

y fracasando al final. Compárense cómo mueren Sigfrido y Roldán y Beobulf en los poemas a ellos dedicados o cómo en la Eliada se anuncia la muerte de Aquiles. Los puntos comunes entre el Gilgamesh y los poemas homéricos son grandes. Gilgamesh recorre el mundo como Odiseo, escapa de la diosa Istar, como Odiseo escapa de Circe, llora a su amigo Enkidu, muerto, como Aquiles llora a Patroclo, escucha los lamentos de su madre Ninsun, igual que Aquiles los de su madre Tetis, cuando ésta le pide ayuda contra un monstruo y alcanza una humanización profunda tras su fracaso, como Aquiles a la vista de Príamo viejo que viene a buscar el cadáver de Héctor. Pero todo transcurre en un momento en el que se encuentra en un lugar donde se encuentra en un lugar donde se encuentra en un mundo lleno de dioses y monstruos, más todavía que en los poemas germánicos cuyos héroes combaten con dragones.

habido. Y falta en el poema de Gilgamesh en absoluto una organización dramática que con las lagunas que se quiera están ya presente en Homero. Así, a partir de modelos antiguos, Homero ha creado la nueva epopeya, dramática y humanizada, con unos esquemas de composición que anticipan la claridad de líneas de la literatura griega posterior. Muy bien, pues esto es todo. No nos queda nada más que despedirnos y agradecer tu participación en este espacio, Rosa. Hasta una próxima intervención en Aula de Filología y cuando quieras. Gracias a vosotros. Bien, con las últimas explicaciones de Rosa Pedrero, profesora titular

de Lengua y Literatura Griegas en la UNED, ponemos punto final al espacio Aula de Filología y terminamos así nuestra revista de hoy. Lunes 6 de noviembre.

Por nuestra parte, nada más. Solo nos queda agradeceros la atención que nos habéis prestado y recordaros que el próximo lunes estaremos de nuevo con vosotros en Revista de Filología a partir de las nueve de la noche, hora peninsular. Y ahora ya y continuando dentro de las emisiones educativas de la Universidad a distancia, os dejamos con la revista de Geografía e Historia.